

NOTAS

Veintidós cuentos, cuatro autores

Alfonso Alvarado / Facultad de Comercio.

Ediciones de la revista *Punto de Partida*
UNAM

En orden alfabético, quizá para evitar susceptibilidades, se nos presenta la obra inicial de cuatro diferentes perspectivas del mundo: José Antonio Aguilar, nos acoge con un primer relato cuyo título, *Aníbal*, nos obliga a adentrarnos en la vida de un adolescente provinciano, en cuyas divagaciones y experiencias se sustenta el cuento. Sin embargo, las pistas necesarias, para que el lector logre armar la argumentación en un todo, asequible y digerible, no han sido proporcionadas claramente. Si es necesario releer un párrafo, una página, y no por pereza mental de quien asimila, sino por el apresuramiento del narrador, existe una falla. Esta oscuridad en las pistas, multiplicada por el número de cuentos de Aguilar, podría inducirnos a pensar que los otros autores siguen este lineamiento, pero esta posible deducción carece de fundamento. Su prosa es medida, pero fría, lejana, pero tradicional, tal vez de acuerdo a la de un egresado de la Facultad de Comercio que, cabe mencionarse, obtuvo en el II Concurso de Cuento de la revista *Punto de Partida*, el primer lugar.

Manuel Capetillo, tercer lugar en el Primer Concurso de la revista *Punto de Partida*; mención con su obra teatral *Los experimentos*, en el concurso León Felipe y primer premio en el Concurso de Cuento de la Universidad Veracruzana, se abre a nosotros con su cuento *En la noche*, trascendente por las posibilidades que brinda, aunque un tanto espeso, y enseguida, con *Ultimo concierto*, nos muestra por tema y por solución del conflicto, una influencia cortazariana que casi, por sinonimia, equivale a una recomendación para su lectura; no obstante, queremos mencionar también que estos relatos están unidos entre

sí por un constante eslabón: la exhuberancia inútil del lenguaje, eslabón que resistía cerrarse hasta leer *Vestido para el cumpleaños*, con más de una expresión inexpresiva. Mas Capetillo, fiel a su vocación, continúa en su búsqueda: *El cadáver del tío*, su primera novela, acaba de aparecer.

Fernando del Moral, segundo premio en Ensayo en el III Concurso de la revista *Punto de Partida*, pretende entusiasmar o deprimir, sin él estar entusiasmado o deprimido, lo cual no importaría si no se presintiera en algunos pasajes de los textos, la importancia o emoción que quiso imprimirles, sin que éstas se manifiesten en plenitud. Del Moral se convierte así en un trasmisor distante que emite algún mensaje entre interferencias, por lo que resulta frustrante: "Click-Clack Hupladí-Hupladá With the turula—". "- un charco-can't miss them all Plop-". Los poemas de los personajes no los caracterizan; solamente nos distraemos de la narración. Más aún con los inoperantes *flashes-back*.

Agustín Monsreal es la otra frecuencia. Tiene la idea y sabe manipular el lenguaje, con un muy su personal estilo, para transcribirla. Y nos va salpicando con su mosto poético, encaminándonos al mismo tiempo a la sorpresa. De modo que, si faltó algún ganchito del cual pueda asirse el lector, carece relativamente de importancia. Porque Monsreal es tierno y es irónico, es sincero y es enigmático. Monsreal obtuvo mención en Poesía y en Varia Invención, en el II Concurso de la revista *Punto de Partida*, tercer premio en Varia Invención en el III Concurso de la misma revista, tercer premio en Cuento en el IV Concurso Literario de la Juventud y segundo premio en Poesía y primero en Cuento en el V Concurso Literario de la Juventud. Actualmente es becario del Centro Mexicano de Escritores.